

12009

229/169

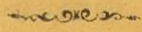
# DON TOMÁS II,

COMEDIA (HASTA CIERTO PUNTO) EN VERSO

ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRÍA.

ESTRENABA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DE NOVEDADES  
LA NOCHE DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 1869.



MADRID:

EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA,  
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1869.

DON TOMAS II

COMPLACENCIA, VEINTIUNO DE JUNIO DE AÑO VEINTIUNO

DE AÑO VEINTIUNO

DE AÑO VEINTIUNO

DE AÑO VEINTIUNO

DE AÑO VEINTIUNO

DE AÑO VEINTIUNO

DE AÑO VEINTIUNO

DE AÑO VEINTIUNO

DE AÑO VEINTIUNO

# DON TOMÁS II,

REPARTIMIENTO.

COMEDIA (HASTA CIERTO PUNTO) EN VERSO

ACTORES.

PERSONAJES

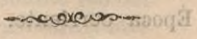
ORIGINAL DE

D. FRANCISCO PEREZ ECHEVARRIA.

ESTRENADA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DE NOVEDADES

LA NOCHE DEL 26 DE NOVIEMBRE DE 1869.

- UN SACRISTAN..... — Eduardo Ormaiztegui
- EL ROLO..... — José Membrillo
- BUYRTE..... — Manuel Linares
- EL SR. PAGANO Y CONTRA..... —



La propiedad de esta obra pertenece al autor y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes mediaren tratados de comercio, ni en las Indias, ni en las Islas y ciudades de ultramar. El autor se reserva el derecho de retractación. Los comunicados de las Gacetas de Madrid y de las Gacetas de las Indias, con los extractos de los decretos de los señores

**MADRID:**

IMPRENTA Á CARGO DE TOMÁS ALONSO.

Isabel la Católica, 21, bajo.

1869.

# REPARTIMIENTO.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

LA DUQUESITA DE ESPAÑA.	Serita. Doña María Ruiz.
UNA DUEÑA. . . . .	Señora Doña Laura García.
D. BLAS.....	Sres. D. Enrique Martínez.
D. ACISCLO } Tutores. { . . . . .	— Mariano Martínez.
D. MILLAN. } . . . . .	— Juan Amor.
D. ROBUSTIANO. . . . .	— Segismundo Cervi.
D. TOMÁS. . . . .	— José Ferreiro.
TARAVILLA. . . . .	— Salvador de la Lastra.
EL Sr. PAGANO Y CONTRI- BUYENTE. . . . .	— Manuel Luna.
EL ROJO. . . . .	— José Membrillo.
UN SACRISTAN. . . . .	— Eduardo Osuna.

Época corriente.

La propiedad de esta obra pertenece a su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Líricas de los señores *Gullón é Hidalgo*, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de pliegos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRESA A CARGO DE TOMÁS DE ALONSO

Calle de Góngora, 21. (de)

1887

## ACTO ÚNICO.

Sala con puertas al fondo y laterales. Mueblaje antiguo; vestigios de pasada opulencia.

### ESCENA PRIMERA.

TARAVILLA.—El Sr. PAGANO.

- TARAVILLA. Esto se lo lleva el diablo como dos y una son tres.  
¡Qué situación tan horrible!  
¡qué casa! ¡cuánto burdel!  
Aquí no se entiende nadie—ó no se quiere entender.—  
Aquí el que más y el que ménos pretende imponer la ley y ser el amo de todo, para comer y comer, el trinitivisto famoso que es «la madre del cordero».
- PAGANO. Y á mí qué me cuenta usted?
- TARAVILLA. ¡Qué situación tan difícil!  
¡pobre señora!
- PAGANO. ¿Quién?
- TARAVILLA. ¿Quién?  
la Duquesita de España.
- PAGANO. ¡Ah, España!

- TARAVILLA. ¡Cómo se vé!  
y eso que ya le han salido  
tres nuevos tutores.
- PAGANO. ¡Tres?
- TARAVILLA. ¡Escelentes!... ¡escelentes!  
Usted ya sabe—por ser  
tan amigo de la casa,—  
que este gran pueblo, este eden  
es de la huérfana; todos  
cuantos estamos en él  
vivimos de sus riquezas;  
—por cierto que voy á ver  
si soy administrador  
de un coto redondo.
- PAGANO. ¡Jé!  
¿Conque de un coto redondo?  
¡no está mala redondez!
- TARAVILLA. ¡Qué situacion tan horrible!
- PAGANO. Pero hombre ¿á qué chilla usted?
- TARAVILLA. Señor mio, usté está en Bábía.
- PAGANO. Sí, señor; lo estoy ¿y qué?
- TARAVILLA. ¿Olvida usted que hace un año  
cansada de padecer  
la Duquesa, con el yugo  
de aquel señor, aquel pez  
que era un puro guirigay,  
le arrimó tal puntapié  
que le hizo caer de bruces  
contra un gendarme francés?
- PAGANO. No señor.
- TARAVILLA. ¿Que luego vino,  
lleno de entusiasmo y fe,  
el triunvirato famoso  
que llamó la candidéz  
«conciliacion»?
- PAGANO. No señor.
- TARAVILLA. ¿Que al pronto esta casa fué  
toda ella un himno de Riego,  
un jaleo de Jeréz,  
un can-can, una gabota,  
un padedú y un minué?

- PAGANO. No señor.
- TARAVILLA. ;Que luego.
- PAGANO. Basta.
- TARAVILLA. Pero hombre ;por qué?
- PAGANO. Por qué?
- PAGANO. porque yo quiero olvidar lo que ha ocurrido después.
- TARAVILLA. No he visto en mi vida un viejo más indiferente: á usted le importa tres caracoles que se hunda el sol, que Aranjuez venga sobre el Manzanares y unido á Carabanchel produzcan un terremoto allá en el istmo de Suez.
- PAGANO. Usted es, Don Taravilla, político de café, que anda suelto en esta casa con mengua de Leganés.
- PAGANO. Usted es de esos señores que arreglan á su placer el mundo, mientras engullen las patatas de un beesteak.
- PAGANO. Yo me llamo Don Pagano, y tengo mucho que ver con la Duquesa de España á quien traen á mal traer la tutoría funesta que há un año de aquí se fué.
- TARAVILLA. Es señora á quien aprecio con el alma, porque sé lo que vale, lo que puede, lo que ha sido y debe ser.
- PAGANO. ;Huérfana está la infeliz! ;Cuánto sufre! ya se vé como es tan rica!
- TARAVILLA. ;Muy rica!
- PAGANO. De nueve españoles, diez la quieren hacer dichosa; y se arma cada belen.
- PAGANO. Yo en los apuros que pásas

- sudo tinta y sudo pez  
 porque me piden dinero,  
 cuando á veces no hay de qué.
- TARAVILLA. Eso mismo hacemos todos  
 los buenos amigos.
- PAGANO. ¡Pues!
- TARAVILLA. Todos ayudamos.
- PAGANO. Todos;  
 pero usted ayuda á caer.
- TARAVILLA. Alguien llega...; los tutores!  
 ¿usted los conoce?
- PAGANO. ¡Phet!  
 no he pretendido...

ESCENA II.

LOS MISMOS.—D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS.

- D. ACISCLO. Es forzoso:  
 hay que salvar de una vez  
 la situación aflictiva  
 en que la niña se vé.
- PAGANO. (¿Quién es este?)
- TARAVILLA. Don Acisclo;  
 un señor de gran valer  
 dispuesto á sacrificarse  
 siempre.
- PAGANO. (¡Me parece bien!)
- D. MILLAN. Juro por mi noble stirpe  
 que la Duquesa ha de ser  
 feliz y honrada en el mundo  
 como es justo y es de ley.
- TARAVILLA. (Este, el señor Don Millan;  
 más noble que el noble aquel  
 que en el cerco de Tarifa  
 asombro del mundo fué.)
- D. BLAS. Ze hará porque debe hacerze;  
 porque zí, porque ez un bien;  
 porque lo ezige la honra;  
 porque lo ezige el deber.
- TARAVILLA. (Este es el señor Don Blas;



- no puede tenerse en pié (Que Dios mate.)
- D. MILLAN. (Silencio; hay dos mozos que nos ven y nos oyen.)
- D. ACISCLO. Taravilla!
- D. BLAS. (Que ze largue.)
- D. MILLAN. ¡Vaya un pez!
- TARAVILLA. ¡ Señor Don Acisclo!
- D. ACISCLO. Amigo
- TARAVILLA. Beso á usted.
- D. ACISCLO. ¡No bese usted!
- TARAVILLA. ¿Qué dice el mundo de nuevo? Elogia la sensatez, la discrecion, el talento y el tino de ustedes tres.
- D. BLAS. (Ezte hombre zerá ministro.)
- PAGANO. ¡Qué mentira tan soez!
- TARAVILLA. Mi amigo el señor Pagano podrá confirmar.
- D. ACISCLO. Sí, eh?
- PAGANO. Sí señor: por ahí repiten los que tienen interés por la Duquesa de España...
- D. ACISCLO. ¿Qué es lo que repiten, qué?
- PAGANO. Que lo hacen ustedes todos á cual peor.
- D. MILLAN. ¡Voto á cien!
- D. BLAS. (Ezte no quiere deztino.)
- D. MILLAN. ¡Estraña desfachatez!
- TARAVILLA. (Hombre, mire usted que yo pretendo una plaza de...)
- PAGANO. Dicen que si antes sufría la pobre huérfana al ver aminorarse el prestigio de sus títulos, tambien hoy padece y está triste...
- D. MILLAN. Pero sin el yugo aquel de aquel tutor insolente que el cielo confunda amen.
- PAGANO. Cierto: cadenas no tiene;

- más tampoco que comer. (no puede.)
- D. MILLAN. ¿Qué dice usted? (de lo que sabe.)
- D. ACISCLO. ¿Es posible?
- D. BLAS. ¿Por qué se calla? (hay dos cosas que no se pueden decir.)
- PAGANO. Porque es muy sufrida y muy prudente;
- D. ACISCLO. vive de esperanzas. (Que se lasque.)
- D. BLAS. ¿EH? (¿EH?)
- D. MILLAN. eze manjar no alimenta. (Señor Don...
- D. MILLAN. Yo os juro por el cuartel que más en mi escudo brille que ha de engordar.
- D. ACISCLO. Sí, pardiez, engordará. (Elogio la sensatez.)
- D. BLAS. Va á ponerse mas redonda que un tonel. (la discrecion.)
- PAGANO. La situacion de la niña es fatal; que una mujer huérfana y rica, es filon que explotan con avides los tutores. (Si se...)
- D. ACISCLO. Caballero!
- PAGANO. Y los maridos.—Conque dicho lo dicho, señores, me ausento.—Don Ecequiel Pagano y Contribuyente; calle del Turco, en el tres, su casa, pueden pedirme dinero, que no daré por la Duquesa de España! mi sangre si es menester. (Vase.)
- FARAYILLA. (Me ha fastidiado este con su franca estupidez. Yo que iba á pedir el coto. Se pedirá)... Hasta despues. (Vase.)
- D. MILLAN. Pero sin el yugo aduel de aquel tutor insolente que el otro confunde ament. (Cierro: cada uno tiene...)

## ESCENA III.

D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS.

D. BLAS. Ya uztedez lo ven, zeñores.  
Lo estamos haciendo mal,  
y no me pilla de zusto  
puez lo zabia.

D. MILLAN. ¡Esto más!  
¿y usted por qué no lo dice?

D. BLAS. ¡quién había de pensar!  
Cualquiera.

D. MILLAN. ¿Cómo cualquiera?

D. BLAS. Juzto, zeñó Don Millan.  
Uzted zin duda prezume  
que esta caza marcha ya  
como en tiempo bonancible  
loz buquez por alta mar;  
puez no ceñor. Uzted vé  
que cuantoz comen el pan  
de la niña, la levantan  
hazta las nubez, le dan  
zerenataz y banquetez,  
le llaman á uzte inmortal  
y le eztán echando incienczo  
como zi fuera un altar.  
Y ez claro: usté ze testazia  
viéndolo, y pienza que ya  
no hay tutorez en el mundo  
que á uzted le puedan mojar  
la oreja; pues zi zeñor,  
loz hay, loz hay.

D. MILLAN.

Voto á tal!  
Usted D. Blas se amontona  
con mucha facilidad.

D. BLAS. Poco á poco.

D. MILLAN. Y vé visiones.

D. BLAS. Yo veo á uzted nada maz.

D. MILLAN. ¡Don Blas!

D. BLAS. ¡Don Juan!

- D. ACISCLO. ¡Caballeros!
- D. MILLAN. Don Acisclo, usted dirá  
quién tiene aquí la razon,  
quién dice aquí la verdad.
- D. ACISCLO. Yo creo, señores míos,  
que la tienen á la par  
ambos.
- D. BLAS. Ezo, como ziempre.
- D. MILLAN. Mejor, vivamos en paz.
- D. BLAS. Pero ez lo cierto, zeñores,  
y ezto lo digo formal,  
que la dueña de ezta caza  
continúa en zu orfandad  
y continúa eztenuada  
y continúa muy mal,  
y ezto, en toda una Duquesa,  
ez toda una atrocidad.  
Ezto hace un año, zeñores,  
ze podia dizculpar,  
porque el tutor que tenia  
la infeliz, era capaz  
de tragarze de un bocado  
trescientoz mil cargoz... maz,  
¡mucho maz!... toda la piedra  
que tiene el teatro Real.  
Pero hoy... vamos, no ez posible  
que ezo zucedá; que ez tán  
interezados á un tiempo  
nueztro honor y dignidad.  
Tenemos que zer tutores;  
tenemos que adminiztrar;  
dezcargar del prezupueztro  
de gatzoz, eza fatal  
nube de inmundoz chupópteroz  
que chupándonoz ez tán  
;Qué ez menezter para ezto?  
Un matrimonio.
- D. ACISCLO. Cabal.
- D. MILLAN. Justo.
- D. BLAS. Mujer zin marido  
ez una interinidad

peligroza, que ocasiona mucho pecado mortal.

D. ACISCLO. Casémosla.

D. MILLAN. Que se case.

D. BLAS. Á cazarla zin tardar. ¿Y con quién? (Pausa.)

D. ACISCLO. (Yo tengo esposo, pero estos no le querrán.)

D. MILLAN. (Yo busco por todas partes, pero no puedo encontrar.)

D. BLAS. (Veremos á quién proponen eztoz doz... ¡y cazará!)

D. ACISCLO. Con que, señores, veamos.

D. MILLAN. Veremos: lo principal es que quedamos conformes en que es de necesidad el matrimonio.

D. ACISCLO. Sí.

D. BLAS. Juzto.

D. MILLAN. El marido ya vendrá.

D. BLAS. Un abrazo.

D. MILLAN. Sí, un abrazo.

D. BLAS. ¿Qué unidoz estamos!

LOS TRES. ¡Ah!

D. BLAS. Lo primero ez zoztenerno z coaligadoz.

D. MILLAN. Es verdad.

D. ACISCLO. Alguien se acerca.

D. MILLAN. La niña. Mimarla.

D. BLAS. Ez lo principal.

ESCENA IV.

LOS MISMOS.—DUQUESITA, con rico traje en que resalten los colores nacionales y corona mural.

DUQUESITA. Muy buenos dias, señores: ¿están ustedes tratando de hacerme feliz? ¿Y cuándo empiezo á serlo?

- D. MILLAN. Tutores con intenciones más buenas y mejores que nosotros...
- DUQUESITA. Igual decían los otros y me mataban á penas.
- D. MILLAN. (Hoy presenta mal cariz.)
- D. BLAS. ¿Pero diga uzté, zeñora, uzté no ez feliz ahora?
- DUQUESITA. No zeñor, no zoy feliz. (Remedándole.) Antes paso mil martirios, y me hallo siempre en un brete al contemplarme juguete de troyanos y de tirios. Cuando hace un año lancé la tutoria funesta que tanto y tanto me cuesta, Don Millan, ¿qué dijo usted? ¿Y usted? ¿Y usted?—«Nueva vida, «Duquesa: no más sufrir, «nueva aurora vá á lucir,» y en efecto, ¡estoy lucida! Pero de todos mis duelos, hay uno como ninguno: uno hay uno, señores, uno que está clamando á los cielos: ¡Uno!
- Todos. El de mayor empuje, que me aniquila y me aplasta.
- DUQUESITA. ¿Cuál?
- Todos. ¿Que se ha puesto á subasta mi mano, y que no hay quien puje!
- DUQUESITA. ¡Oh baldon de los baldones! ¡A cuál extremo he venido! ¡yo! yo que siempre he tenido pretendientes á montones, cuya fama el mundo abona, yo, que la palma conquisto de las bellas... yo que he visto pesar mi ducal corona en uno y otro confin, ¡yo y á buscar un marido!

como se busca un vestido de tela filipechin?

¿Y quién me hace estas mercedes?

No es la tutoría brava que há un año me deshonraba:

son ustedes, son ustedes,

que, despues de tantas bullas y despues de tanto hablar,

me hacen ustedes andar en un pié, como las grullas.

Qué en vez de arbitrar recursos para cumplir mis deseos,

me mantienen con jaleos y me nutren con discursos.

Que no hacen economías ni á la ambición ponen tasa

para elevar esta casa al esplendor de otros dias.

Que todo se vuelven planes, proyectos, gritos, reuniones,

y juntas, y coaliciones, y rupturas, y desmanes.

Y en fin, que estos es afrentosos pues la broma sigue y dura

y hago una triste figura haciendo ustedes el oso.

Con esto no digo más, más, pues sé que no logro nada

y que he de ser desgraciada. Jamás, jamás y jamás.

Esas palabras, que salen de un pecho que juzgo hidalgo,

parece que dicen algo. ¡Valen un Perú!

Si valen el tiempo lo ha de decir.

Sean ustedes en tanto que si sufro mi quebranto,

—como yo puedo sufrir— tengo energía tambien

y sé sacudir el yugo

D. MILLAN.  
DUQUESITA.

D. BLAS.  
DUQUESITA.

- de cualquier tutor verdugo.  
 Y ustedes lo saben bien.  
 D. BLAS. Zi hay mujerez retrecheraz,  
 ezta ez una!
- DUQUESITA. Que es forzoso,  
 que ustedes no hagan el oso.
- D. BLAS. (¿Hombre, lo haremos de veraz?)  
 DUQUESITA. Y que me cumplan los tres  
 la palabra prometida:  
 de hacer dichosa mi vida,  
 con noble desinterés.  
 D. BLAS. ¡Ole!
- ESCENA V.  
 D. BLAS, D. ACISCLO y D. MILLAN.
- D. MILLAN. Voto al mismo infierno!  
 D. BLAS. No ez menezter que uzte vote;  
 que ya zaldremos votando  
 como pelotaz.
- D. MILLAN. Señores,  
 no hay remedio; hay que pensar  
 en que la Duquesa tome  
 estado; la niña se halla  
 mal sin la sombra de un hombre.
- D. BLAS. O zin la zombra de un pavo,  
 de un buey ó de un alcornoque;  
 la cueztion ez que haya zombra,  
 —tiene ezto muchoz bemoles!—  
 —Una idea.
- D. ACISCLO. ¿A ver?  
 D. BLAS. (Á Don Acisclo.) ¡Por qué  
 no ze caza uzte?
- D. ACISCLO. ¡Pero hombre!...  
 D. MILLAN. ¡Qué disparate!  
 D. ACISCLO. Imposible:  
 con dama de tanto porte.
- D. BLAS. Zi era una guaza por ver  
 lo que uzte desia!
- D. ACISCLO. Entonces



- pensemos en quien...  
 D. MILLAN. Pensemos.  
 D. ACISCLO. Como ella es tanto, el consorte  
 debe ser de estirpe ilustre.  
 —¿Están ustedes conformes  
 con Don Antonio?  
 D. MILLAN. Chist.  
 D. ACISCLO. ¿Cómo?  
 D. BLAS. Hay un zeñor que ze opone:  
 D. Robustiano Alazaga...  
 un talentazo dizforme.  
 D. MILLAN. Y que tal Zimarintingham?  
 D. BLAS. Para desir eze nombre  
 hay que tomar un almuerzo  
 y una comida de postre.  
 —¿Qué tal lez parece á uztedez  
 Don Baldomero, zeñores?  
 D. MILLAN. ¡Don Baldomero!... para eso...  
 D. ACISCLO. ¡Pues!  
 D. MILLAN. ¡Claro está!  
 D. BLAS. (*Reflexionandó*). Puez entonces...  
 y Don Fernando?  
 D. MILLAN. Es adústo.  
 D. BLAS. ¿Y Don Luiz?  
 D. MILLAN. Dice que nones.  
 D. BLAS. ¿Y aquel inglés?  
 (*Con inquietud.*) Por el cielo  
 no hable uzte de inglezes, hombre.  
 ¡Al demonio ze le ocurre!  
 ¿Con que quedamos, zeñores,  
 en que ez presiso cazar  
 á la niña?  
 D. MILLAN. Se supone.  
 Hay que casarla.  
 D. ACISCLO. Es preciso.  
 D. BLAS. Puez ya que eztamos acordez  
 en punto tan importante,  
 zeñorez hazta la noche.  
 —¡Ah! lez encargo, ante todo,  
 la coalizion.  
 D. ACISCLO. ¿Quién la rompe?

D. MILLAN. Claro.

D. ACISCLO.

D. BLAS.

Imposible.

Con ella

ya han vizto uztedez, zeñorez,  
con cuánta facilidad  
rezolvemos laz cueztionez. (*Voces dentro.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS.—El Rojo, *tipo castellano viejo ó aragonés.*

ROJO.

(*Dentro.*) ¿Se pué pasar?

D. BLAS.

Buenos dias.

ROJO.

¿Son ustedes los que tienen  
el manejo de esta casa?

D. BLAS.

Zí.

ROJO.

Me alegro. (*Se sienta.*)

D. MILLAN.

¿Qué imprudente!

ROJO.

Yo me llamo el Rojo, estamos?

y soy un mozo muy terne  
que me importa tres pepinos  
del mundo entero y de ustedes.

D. BLAS.

No eztá mal dicho; adelante.

ROJO.

Yo y conmigo mucha gente  
que eztá á la parte de juera  
y eztá de rabia que muerde,  
semos los arrendatarios  
del ama.

D. BLAS.

Y bien, ¿qué ze ofrece?

ROJO.

¿Qué? que no nos dá la gana  
de pagar la renta.

D. BLAS.

¡Puede!

ROJO.

No hay más poder.

D. MILLAN.

¡Pues me gusta!

ROJO.

Y á nosotros.

D. MILLAN.

¿Y te atreves?...

ROJO.

¡Toma! como eztá soltera  
la señora y lo que tiene  
hace tiempo que se ha guerto  
merienda de negros, vele  
ahí que yo... En fin, lo dicho.



¡Y han de decir de nosotros  
que no hemos podido hundir  
la desvergüenza en el polvo?  
¡Ira del cielo! ¡Yo juro!...

D. BLAS. No jure usted, porque noto  
ciertoz rumores que indican  
que va á armarse otro jolgorio.

## ESCENA VIII.

DICHOS.—UNA DUEÑA, UN SACRISTAN.

DUEÑA. (*Dentro.*) ¡Ave María purísima!  
D. BLAS. Ezta noz trae un zermón.  
DUEÑA. *In nomine Patri, Dei.* (*Santiguándose.*)  
Buenos y santos.

D. BLAS. (*¡Qué horror!*)  
Ezta mujer ze ha ezcapado  
del puño de algun bazton.)  
Á ver qué quiere.

DUEÑA. Modesto,  
toma asiento.

D. ACISCLO. (*Pues, señor,*  
no he visto en mi vida gente  
de más mala educacion.)  
Hable presto y diga poco.

DUEÑA. Eh, ¡despacito! Yo soy  
dueña exclaustrada.

D. MILLAN. Me alegre.

D. BLAS. Que aproveché.

DUEÑA. El año dos  
mi persona y Fr. Cirilo,  
que goza ya del Señor,  
¡ay!... (*Exagerado.*)

D. BLAS. Entendido.

DUEÑA. Teníamos  
la sarten del mango. ¡Ay, Dios!  
¡qué tiempos aquellos! Esta  
casa era una bendicion,  
que en esta casa se hacia  
lo que Fr. Cirilo y yo

- queríamos, ¿está usted?  
 D. BLAS. Zí, zí, zeñora; ya eztoy  
 cargado de Fr. Cirilo  
 y de ezcuchar esa voz  
 y de ver eza nariz  
 que parece un cogedor.  
 Diga pronto lo que quiere.
- DUEÑA. ¡Ay Jesús!... *liberanos*  
*domine*. Modesto, hijo,  
 ¿rezas?
- MODESTO. Rezo.
- DUEÑA. Pues, señor:  
 lo que quiero y lo que quiere  
 la ilustre Congregacion  
 de dueñas y sacristanes  
 y otras personas de pro  
 que sirvieron á D. Carlos,  
 el abuelo...
- D. BLAS. Zí, ya eztoy.
- DUEÑA. Es que profese la nieta,  
 es decir, que dé al Señor  
 su mano, en vez de entregarla  
 á algun hereje feróz;  
 á algun liberal maldito  
 de esos que debieran hoy  
 verse en aquellas parrillas  
 de la santa Inquisicion.
- D. BLAS. (Á D. Millan.) Hombre, tome uzte una tranca  
 y otra uzted. (Á D. Acisclo.)
- D. ACISCLO. Es lo mejor. (Buscan.)
- D. BLAS. Y libremoz á la tierra  
 de este injerto de carton  
 y mujer.
- DUEÑA. Modesto, hijo.
- MODESTO. ¿Qué?
- DUEÑA. Con la humildad mayor  
 deja caer el embozo  
 y la sotana.  
 (Modesto obedece y deja ver un trabuco.)
- D. BLAS. ¡Que atroz! (Váse.)
- D. MILLAN. Espera un poco, tunante, (Váse.)

- D. ACISCLO. Aguarda un poco, bribon. (*Vase.*)  
 DUEÑA. *Gloria in excelsi.* Ven. Todo sea por amor de Dios.  
 Esta salida es oculta:  
 ven Modestito.
- MODESTO. Allá voy.  
 (*Se dirige á la puerta izquierda.*)
- D. ACISCLO. Toma, tunante.  
 (*Dando un fuerte correazo al sacristan que desaparece precipitadamente.*)
- D. MILLAN. Te rajo,  
 como una y una son dos.  
 (*Sacude otro palo y desaparece.*)
- D. BLAS. No te zalva ni el demonio;  
 aprendiz de motillon.  
 (*Sacude otro palo y vase.*)

## ESCENA IX.

- D. ROBUSTIANO con D. TOMÁS de la mano. *Éste viene chupándose el dedo. Su traje será pantalon muy corto, chaqueta con manga corta, una gorrita y un cartapacio colgado.*
- D. ROB. Buen modo de recibir,  
 tras de su larga jornada,  
 al marcial representante  
 de la Duquesa de España.  
 Por fin llegamos, señor.
- D. TOMÁS. ¿E vero?
- D. ROB. ¡Silencio! Nada,  
 nada habéis, pueden oiros...  
 No es conveniente, aún me falta  
 anunciaros; es preciso...  
 no os asustéis, esta sala  
 nadie la habita: venid,  
 venid... que el momento avanza.  
 (*D. Tomás, asustado, vase por una de las puertas laterales.*)

## ESCENA X.

D. ROBUSTIANO.

¡Y esta casa como siempre!  
 ¡Como siempre alborotada!  
 ¡Cuándo querrá Dios del cielo  
 que haya paz en esta casa!  
 Yo hago todo lo posible;  
 cuanto cabe en fuerza humana;  
 tomo un millon... de disgustos,  
 pero no consigo nada.  
 ¡Ay, Dios salve á la Duquesa!  
 ¡el cielo salve esta casa!

## ESCENA XI.

D. ROBUSTIANO, D. BLAS, D. ACISCLO, D. MILLAN.

D. MILLAN. ¡Oh! ¿Qué veo?  
 D. ACISCLO. ¿Qué sorpresa!  
 D. BLAS. Don Robustiano Alazaga.  
 D. MILLAN. ¡Venga un abrazo!—¿Qué á tiempo  
 llega usted!  
 D. ROB. ¿Pues qué, qué pasa?  
 ¿Está enferma la Duquesa?  
 D. MILLAN. Si no enferma, delicada.  
 D. ROB. ¡Pobrecita, pobrecita! (*Llora.*)  
 D. BLAS. Vaya, no vuelte uzted lágrimaz,  
 y vuelte uzted otra coza  
 que tenga maz eficacia.  
 —;Trae uzted mucho dinero?  
 D. ROB. ¡Dinero!  
 D. BLAS. Ez lo que hace falta:  
 aquí loz arrendatarioz  
 no dan un cuarto; una taifa  
 de holgazanez y perdidoz  
 chupan cuanto ze recauda.  
 Y porque eztá la Duqueza  
 zi ze caza ó no ze caza,

- azí, haciendo volatinez,  
 ze noz zuben á laz barbaz  
 loz que ezperan un deztino,  
 loz que otro deztino aguardan,  
 y loz que eztán deztinadoz  
 á deztinarze, zi cambia  
 nueztro deztino, y la niña  
 de un puntapié noz aplazta.
- D. ROB. Pues yo dinero no traigo;  
 pero en cambio, camaradas,  
 traigo una cosa, ¡qué cosa!  
 ¡qué cosa, señores!
- D. BLAS. ¡Cázcaraz!  
 ¿Qué coza ez eza? Zepamos.
- D. ROB. Un novio.
- D. MILLAN. ¿Un novio?
- D. ROB. ¡Qué planta!
- D. MILLAN. ¿Y es?
- D. ROB. Dicen que italiano.
- D. MILLAN. ¡Oh!
- D. ROB. Pero ha nacido en Francia.  
 ¡Que sorpresa, amigos míos!
- D. BLAS. ¿Cómo ha hallado uzte eza ganga?
- D. ROB. Buen trabajo mé ha costado.  
 Como la Duquesa raya  
 tan alto, y en este pueblo  
 no hay quien pueda...
- D. BLAS. Uzté ze engaña:  
 aquí hay quien pueda con todo.
- D. ROB. Quise decir...
- D. MILLAN. Vaya, vaya,  
 prosiga usted con su historia  
 que estamos todos en ascuas.
- D. ROB. Cogí en la mano un candil
- D. BLAS. ¿Y fué uzte caza?...
- D. ROB. No, no: escuela por escuela.
- D. MILLAN. ¡Oh, ya comprendo! que mágica  
 inspiracion!... ¡esos cinco!
- (Aprieta la mano al Sr. Alazaga.)
- D. BLAS. ¡Un colegial!... ¿Y se llama?...
- D. ROB. Tomasito.



- D. BLAS. ¿Tomazito?...  
El nombre ez lo que ezpampana.
- D. MILLAN. ¿Y cuánta edad?  
D. ROB. Suficiente;  
no crea usted, ya no mama.
- D. MILLAN. ¡Diablo!  
D. ROB. Y no se chupa el dedo.
- D. BLAS. ¿Y acepta la boda?  
D. ROB. ¡Vaya!  
D. BLAS. Y vendrá.
- D. ROB. Ya habrá venido.  
D. BLAS. ¡Como!  
D. MILLAN. ¿Es cierto?  
D. ROB. Carta canta.  
D. MILLAN. ¿De quién?  
D. ROB. Del tío del niño;  
dice así:  
(Este nos salva.)
- D. MILLAN. (Lee.) «El novio de la Duquesa  
se halla de gozo alelado,  
le tengo ya empaquetado  
á fin de mandarlo á esa.  
Lleva ya direccion fija  
y segun vuestro deseo  
lo mando por el correo  
metido en una balija.»
- D. MILLAN. ¿Ha visto usted si ha llegado?  
D. ROB. Ya llegó.  
D. MILLAN. ¿Como!  
D. ROB. Y se halla  
aquí.  
D. MILLAN. ¿Es posible?  
D. ROB. Y muy cerca.  
D. MILLAN. ¿Dónde, dónde?  
D. ROB. En la antesala.  
D. MILLAN. Que entre al punto.  
D. BLAS. Un colegial.  
D. ROB. ¿Que ha llevado calabazas!—  
D. MILLAN. Señor Don Blas ¡qué sorpresa!  
D. BLAS. ¿Qué ganga Millan, qué ganga!  
D. MILLAN. Recibámosle cual cumple

- á un mozo de su prosapia.
- D. BLAS. Quítirme usted esta mota.
- D. MILLAN. Límpieme usted por la espalda.  
¿Qué dice usted Don Acisclo?
- D. ACISCLO. Don Millan, no digo nada.
- D. BLAS. ¿Que bondadozo ez ezte hombre!
- D. MILLAN. ¡Vale mucho! (¡es una alhaja!)

## ESCENA XII.

LOS MISMOS.—D. TOMÁS *conducido de la mano por D. ROBUSTIANO*

- D. ROB. Tengo la especial ventura  
de presentaros, señores,  
á Don Tomás.—Los tutores  
de vuestra esposa futura.  
Encareceros no puedo  
cuanto valen.
- D. MILLAN. Tal merced...
- D. ROB. ¡Ah!... (*Inclinándose.*)
- TODOS. ¡Oh!...
- D. BLAS. (*Al Sr. Alazaga.*) ¿No decia uzté  
que no ze chupaba el dedo?
- D. TOMÁS. ¿Dove stá la piccolina?
- D. MILLAN. Pronto podreis conocerla.
- D. TOMÁS. Súbito voglio vederla;  
¿é moltó bella?
- D. MILLAN. Es divina.
- D. TOMAS. ¡Che piacer!...
- D. BLAS. ¿Cómo le guzta;  
el picaron ze relame!
- D. TOMÁS. Chiamar, signor.
- D. ROB. ¿Que la llame?
- No.
- D. TOMÁS. ¿Perche?
- D. BLAS. Porque ez aduzta;  
quiero decir, muy altiva.
- D. TOMÁS. Voi non sapete signore  
come trema el mio cuore,  
come sta l'alma cattiva.  
Sortir de la escuela io

e non sofrir la palmeta  
del maestro...; oh, sí, mi peta,  
mi piace molto, gran Dio!

- ¡Oh, sígnore!
- D. BLAS. ; Pues ez tierno!
- D. TOMAS. Que me la traigan...
- D. MILLAN. ; El qué!
- D. BLAS. Millan, tráigazela uzté  
que la pide el chico.
- D. MILLAN. ; Un cuerno!
- (*Voces dentro que cantan.*)  
*Somos chiquillitos*  
*Domani crecerezos*  
*e difenderemos*  
*la nostra libértá.*  
*Chito,*  
*Callando, etc.*
- D. ROB. ; Cómo les dió el olorcillo!  
Señor: son vuestros paisanos.
- D. BLAS. Cincuenta y doz italianoz  
que tocan el organillo.
- D. MILLAN. No es flojo entretenimiento  
si vienen todos los dias  
con estas algarabías.
- D. TOMÁS. ; Dio! (*Mirando por el bateón.*)
- D. BLAS. ; Cuánto zentimiento!  
le mantiene la iluzion.
- D. TOMÁS. Io voglio macarrones.
- D. BLAS. Puez no vive de iluziones  
que ez un zolemne tragon.
- D. ACISCLO. La Duquesa llega aquí.
- D. ROB. ; La Duquesa? es conveniente  
que se esconda; prontamente.
- D. MILLAN. Hay que prepararla.
- D. BLAS. Zi.

## ESCENA XIII.

D. ROBUSTIANO, D. MILLAN, D. ACISCLO, D. BLAS, DUQUESA.

- DUQUESITA. ¿Cómo mi representante  
entra y sale por mi casa,  
sin decirme lo que pasa?...  
D. ROB. ¡Oh, señora!...
- DUQUESITA. ¡Es bien chocante!  
;y yo que tanto le quiero!
- D. ROB. ¡Oh, señora... qué emoción!
- D. BLAS. (Este mozo ez de Alcorcon,  
ziempre ezta haciendo un puchero.)
- DUQUESITA. Ya sabrás por mis tutores  
que es esto una olla de grillos,  
que entre holgazanes y pillos  
se van mis rentas mejores;  
que al verme huérfana y sola  
todos tratan de burlarse  
porque han llegado á olvidarse  
de mi altivéz española.
- D. ROB. Tengo el corazon herido  
al escuchar vuestro acento;  
yo os consolaré al momento.
- DUQUESITA. ¡Cómo!
- D. ROB. Con un buen marido.
- DUQUESITA. ¿Qué dices?
- D. ROB. Por fin he hallado
- DUQUESITA. ¿Dónde?
- D. ROB. Léjos.
- DUQUESITA. Léjos, — ¡Oh!
- D. ROB. ¿Y no le conozco?
- D. ROB. No.
- DUQUESITA. ¿Ni él á mí?
- D. ROB. Nunca os ha hablado.
- DUQUESITA. ¿Estarás muy satisfecho?
- D. ROB. No quepo en mí de alegría,
- DUQUESITA. ¡Mónstruo!...
- D. ROB. Señora...
- D. BLAS. ¡Que harpía!

- D. ROB. Yo busqué...
- DUQUESITA. ¿Y con qué derecho?
- D. ROB. Yo quise...
- DUQUESITA. Affligirme más.
- D. ROB. Haceros feliz...
- DUQUESITA. Locura,  
¿cómo fiar mi ventura  
á quien no he visto jamás?  
Pues qué ¿el matrimonio es broma?
- D. BLAS. Un juego de lotería.
- DUQUESITA. Bueno; pero yo quería  
tomar el billete.
- D. ACISCLO. (¡Toma!)
- DUQUESITA. ¿Y quién es mi novio? dí  
sus condiciones, su nombre,  
su conducta... él será un hombre...
- D. ROB. Señora, creo que sí. (*Rápido.*)  
Él es de gran condicion  
aunque de escasa fortuna,  
su nombre tiene por cuna  
la tierra del salchichón.
- DUQUESITA. ¿Es guapo?
- D. ROB. ¡No cabe más  
es muy bonito!...
- DUQUESITA. Me alegro.  
¿Tiene suegra?
- D. ROB. Y tiene suegro.
- DUQUESITA. (*Con desagrado.*) ¿Y su nombre?...
- D. ROB. Don Tomás.
- D. BLAS. (Ya ze vino el zaco á tierra.)
- DUQUESITA. El nombre no me conquista.  
Con todo, el protagonista  
de una comedia de Serra  
era un mozo muy cumplido,  
español de pura raza;  
si el tuyo tiene igual traza  
le tomaré por marido;  
si es hombre que considero  
digno de toda atencion  
reinará en mi corazón;  
será Don Tomás primero,

- más si es un chisgarabis...  
 D. ROB. Oh, no señora, no tal,  
 es un chico muy formal  
 (quisiera estar en París.)  
 DUQUESITA. ¿Cuándo le veré?  
 D. ROB. Al instante.  
 DUQUESITA. ¡Cómo!  
 D. ROB. Ha llegado conmigo.  
 DUQUESITA. (¡Es raro!)...  
 D. ROB. ¿Conque le digo?...  
 DUQUESITA. Si está, que pase adelante.  
 Conocerle me interesa.  
 D. BLAS. (Á D. Juan.) (Zale el bicho del chiquero:  
 verá uzted con qué zalero  
 lo despacha la Duqueza.)
- ESCENA XIV.  
 LOS MISMOS.—D. TOMÁS.
- D. ROB. (Don Tomás, dese usted tono  
 y el rubor no manifieste.)  
 Tengo el honor...  
 DUQUESITA. ¡Cómo! es este  
 mi prometido?... ¡qué mono!  
 ¡chiquitin!...  
 D. TOMÁS. ¡Dolce soriso!...  
 DUQUESITA. ¿Quién te ha engañado?—Y si llora?...  
 D. TOMÁS. Mi piace molto signora  
 che voi mi toche nel viso.  
 D. MILLAN. (¡Qué listo es el colegial!)  
 D. BLAS. Millan, la ocazion ez calva,  
 lance uzté á modo de zalva  
 un dizcurzo magiztral.)  
 D. MILLAN. Señora: ya usted lo vé,  
 por fin el cielo apiadado  
 un hombre os ha deparado...  
 un hombre...  
 D. BLAS. (Proziga uzté.)  
 D. MILLAN. Sí; tal vez la gente bruta  
 por su edad le ponga un pero.

- D. TOMÁS. Dove sta, dove sta il pero, mi piace molto la fruta.
- D. MILLAN. La edad es la gran ventaja que tiene Don Tomasito, ¿qué importa la edad? Un pito... Don Tomás es una alhaja. si en el colegio fué un zote en cambio monta á caballo; —pero otra ventaja le hallo que ya le apunta el bigote. ¿Qué más se puede pedir?
- D. BLAS. Nozotros le educaremoz y zientos con él iremoz.
- DUQUESITA, D. BLAS. ¡Les veo á ustedes venir!
- D. BLAS. ¡Malo! ¡Muy malo!
- D. MILLAN. No á fé.)

ESCENA XV.

LOS MISMOS.—TARAVILLA.

- TARAVILLA. Albricias, señora, albricias. Traigo muy buenas noticias.
- DUQUESITA. Hable usted.
- D. ACISCLO. ¿Qué ocurre?
- D. MILLAN. ¿Qué?
- DUQUESITA. La impaciencia me devora.
- TARAVILLA. Que todo el pueblo ha sabido la llegada del marido futuro de la señora, y se prepara al festejo y se alborota y se engríe y todo el mundo se ríe, con la risa del conejo. Todos vienen hácia aquí.
- D. BLAS. (Ezto marcha. *(Con alegría.)*)
- D. MILLAN. Grandemente.)
- TARAVILLA. Vienen pacíficamente con unas trancas así. *(Á la Duquesa.)*
- Ah, tomad—con tanto apuro...
- DUQUESITA. ¡Una instancia! Y bien, ¿qué impetras?

- TARAVILLA. Enseñar primeras letras á vuestro esposo futuro.  
Dove sta dove sta, mi paze molto. La ediz es la que tiene Don Tom...
- DUQUESITA. No me es posible acceder.  
*(Rompe la instancia.)*  
La ediz es la que tiene Don Tom...
- TARAVILLA. Señora... (estoy en cien potros.)  
*(Marchándose avergonzado.)*  
Don Tom...
- D. MILLAN. Eso nos toca á nosotros.  
si en el colegio...
- DUQUESITA. Tampoco; no puede ser.  
en cambio...
- D. BLAS. Señora, ¿usted se revela?  
 ¿Qué razon?...  
—pero otra vez que ya le agaña el bigote...
- DUQUESITA. Que he decidido  
 que mi futuro marido  
 vaya otra vez á la escuela.  
Nosotros le educamos y siempre...
- D. TOMÁS. Io non voglio.  
*(Compungido.)*  
des ve...
- D. ROB. *(Va á llorar.)*  
(Malol...)
- DUQUESITA. Habeis perdido el trabajo:  
 señores, el que le trajo  
 que se le vuelva á llevar.  
...
- D. ROB. Duquesa...
- DUQUESITA. Fuera de aquí,  
 y á emprender pronto el camino.  
 Tú no te asustes bambino;  
 yo te quiero mucho, ¿sí?  
 ¡Vamos!... á estudiar de nuevo...  
 á aplicarse... á ser mi amigo...  
*(Arreglándole el cartapacio.)*  
 Ya te casarás conmigo...  
 Límpiате, que estás de huevo.  
*(Pasándole el pañuelo por la cara.)*  
 ¿Y que esto me pase á mí?  
 Adios.
- D. ROB.
- DUQUESITA. Beso á usted la mano.  
*(Con sequedad.)*  
...
- D. BLAS. ¡Vaya un mico zoberano!
- D. MILLAN. ¡Nos hemos lucido!
- D. ACISCLO. Sí.



## ESCENA XVI.

DUQUESITA, D. BLAS, D. ACISCLO, D. MILLAN.

- DUQUESITA. Aquel Don Tomás famoso  
que trazó el hábil pincel  
del vate español, aquel  
reinára aquí como esposo.  
Pero ese lindo chicuelo  
que vino aquí entre mis gentes  
sin otros antecedentes  
que los que tuvo su abuelo,  
ese jamás obtendrá  
de mi cariño la palma,  
jamás reinará en mi alma,  
jamás mi esposo será.
- D. BLAS. Y nozotros que ante todo  
vueztra ventura queremos,  
nozotros que comprendemoz  
que fuera echarse en el lodo  
seguir la senda de horrores  
que trazáran con cinizmo,  
para hundirze en el abizmo  
vuestroz antiguos tutores:  
Juramo, que á haceros vamos  
ganozoz de honra y de fama  
la máz venturoza dama.
- D. MILLAN. Lo juramos.
- D. ACISCLO. Lo juramos.
- DUQUESITA. Eso es, dejad el capricho;  
consultadme como es justo.
- D. BLAS. Ziempre ze hará vueztro guzto.
- DUQUESITA. ¡Señores!... *(Inclinándose.)*
- D. BLAS. Lo dicho, dicho.
- DUQUESITA. Mas ¡ay! que es cierto tambien  
que sigo en la soledad,  
y en medio de mi orfandad  
¿quién calma mis penas, quién?

## ESCENA ÚLTIMA.

DUQUESITA, EL SR. PAGANO.

PAGANO. Yo aliviaré tus desgracias,  
yo, el señor contribuyente,  
tu amigo el más consecuente,  
el más leal. (*Le tiende los brazos.*)

DUQUESITA. ¡Gracias! ¡gracias!

(*Precipitándose en ellos.*)

PAGANO. ¡No sabes cuánto te quiero!

DUQUESITA. A vuestro lado, señor,  
puedo decir con valor  
á la faz del mundo entero, (*Con energía.*)  
que la Duquesa española,  
cuyos títulos sin fin  
recuerdan, de San Quintín,  
de Pavía y Cerinola,  
los altos hechos gigantes,  
no quiere tener esposo  
que no hable el idioma hermoso  
que habló el inmortal Cervantes.

FIN.



## PUNTOS DE VENTA.

---

Se expende en Madrid, á 4 reales, en las librerías de la *Viuda é Hijos de Cuesta*, y de *Moya y Plaza*, calle de Carretas; de *A. Duran*, Carrera de San Gerónimo; de *L. Lopez*, calle del Cármen, y de *M. Escribano*, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.